

AMBOS MUNDOS

Peter
Mason

Ulisse Aldrovandi

Un naturalista y coleccionista
del Renacimiento



PETER MASON

**ULISSE
ALDROVANDI**

**Un naturalista y coleccionista
del Renacimiento**

Marcial Pons Historia
2024

Título original: *Ulisse Aldrovandi, Naturalist and Collector*, by Peter Mason was first published by Reaktion Books, London, 2023, in the Renaissance Lives series. Copyright © Peter Mason 2023.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De la traducción, Pablo Sánchez León

© Peter Mason

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
Tamayo y Baus, 7 - 28004 Madrid

☎ 91 304 33 03

edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-19892-05-8

Depósito legal: M. 11258-2024

Cubierta: Ene Estudio Gráfico

Fotocomposición: Francisco Javier Rodríguez Albite

Impresión: Safekat, S. L.

Madrid, 2024

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Abreviaturas	11
Prefacio	13
Prólogo. Albergar y exponer una colección	17
1. En busca de un camino propio. Los primeros años	27
2. La red se amplía.....	41
3. Crear una colección y hacer amigos.....	61
4. El espejismo americano	81
5. Anomalías	109
6. Arte y artistas	139
7. La <i>ornithologia</i> y después: la colección y las publicaciones póstumas.	163
Cronología	183
Notas.....	185
Bibliografía selecta.....	207
Agradecimientos.....	209
Créditos de las ilustraciones.....	211
Índice de ilustraciones.....	213
Índice de nombres.....	217

PREFACIO

Hay pocas vías públicas y plazas en Italia que lleven el nombre del naturalista del Renacimiento Ulisse Aldrovandi (1522-1605), quien planeó publicar una vasta enciclopedia del mundo natural tan enorme que fue incapaz de culminarla en vida. La calle Ulisse Aldrovandi en la ciudad de Roma apunta hacia esta actividad científica al encontrarse próxima al Museo Civico di Zoología y el Bioparc. El proyecto científico de Aldrovandi se basó en la que fue ante todo una colección personal para el estudio, y es en su ciudad natal, Bolonia, donde se halla hoy la *piazza* Ulisse Aldrovandi, situada cerca de la universidad y del Palazzo Poggi, la mansión urbana que desde 1742 alberga buena parte de la colección de Aldrovandi. Esta inmensa colección de *naturalia* y sus ilustraciones han figurado de forma destacada en las grandes historias del coleccionismo. En 1908 Julius von Schlosser mencionó a Aldrovandi en relación con las colecciones científicas en Italia, si bien la distinción que estableció entre las colecciones principescas de *Kunst-und Wunderkammern* del norte de Europa y las colecciones científicas del sur carece ya de vigencia. Casi ochenta años más tarde, dos de los capítulos de la seminal obra *The Origins of Museums (Los orígenes de los museos)*, que puede decirse que provocó el auge del interés por la historia de las colecciones en los últimos treinta años, destacaban la importancia de Aldrovandi como coleccionista ¹.

Aunque el foco de atención de este libro recae sobre Ulisse Aldrovandi y su colección, él ocupaba el centro de una red que implicaba muchas otras vidas. Primero estaba lo que podríamos denominar el taller de Aldrovandi en Bolonia. Con la ayuda de su segunda

esposa, Francesca Fontana, y una serie de amanuenses y artistas que trabajaron para él durante muchos años, Aldrovandi dirigió una empresa colectiva cuyo objetivo era por encima de todo la acumulación: la acumulación de saber y de objetos que llegaron a conformar la mayor colección de *naturalia* de la Europa del siglo XVI.

Pero mucho más extensa era la red nacional e internacional que estaba implicada en colaborar con él. Algunos de sus colaboradores directos —el itinerante Charles de l'Escluse (Carolus Clusius), Joachim Camerarius en Alemania, Nicolas-Claude Fabri de Peiresc en Francia— vivían a gran distancia, pero Aldrovandi también sabía recurrir a contactos de todos los rincones de la península itálica. Aunque se situaban más bien fuera de las instituciones científicas de la época, disponían de un enorme reservorio de información local basado en el análisis y la comprobación sobre el terreno. Así daban acceso a una red más amplia gracias a la cual Aldrovandi, a modo de una araña dispuesta en el centro de la malla, podía tejer sus voluminosas obras ².

El presente trabajo se apoya principalmente en la correspondencia entre Aldrovandi y estos individuos dispersos por todo el país, desde Florencia, con las grandiosas residencias y colecciones del gran duque de Toscana, a la «apartada Pistoia, donde no hay nada relevante que ver», según se lamentaba uno de sus corresponsales ³. Espero que el lector no se pierda en medio de esta plétora de nombres poco conocidos, pero su sola presencia es un recordatorio de la importancia de personas de todos los ámbitos de la sociedad en la conformación de la colección de Aldrovandi. En una ciudad relativamente pequeña como Mantua, rodeada de agua por tres de sus lados, residían el farmacéutico Filippo Costa, los médicos Giovanni Battista Cavallara y Paolo Carazzi, el cirujano y coleccionista de plantas medicinales Geniforti della Sirena, el pintor de la corte de los Gonzaga Teodoro Ghisi y el abogado propietario de un jardín botánico Francesco Borsati. De ninguno de ellos se esperaría que figurasen en una galería de retratos de grandes académicos y científicos junto con iconos tales como Galileo Galilei ⁴, pero muchos de estos hombres eran coleccionistas y ejercían de colaboradores de Aldrovandi ⁵. Lo mismo puede decirse del caso de Ferrara, donde la corte de los Este mostró desde el principio interés por el Nuevo Mundo y donde vivía toda una serie de corresponsales de Aldrovandi ⁶. La ciudad de Boloña, aunque más grande, no era diferente en este sentido ⁷.

Valerse de su epistolario ofrece una serie de ventajas. Se trata ante todo de un contacto *directo* que se extiende a lo largo de más de cincuenta años de la vida de Aldrovandi. En volumen sus cartas se ven sobrepasadas por sus obras publicadas, pero, como veremos, la mayor parte de estas últimas fue publicada de forma póstuma, en algunos casos más de sesenta años después de su muerte, e incorporaron numerosos añadidos efectuados por sus editores que no necesariamente reflejan sus opiniones. En otras palabras, aunque son piezas valiosas en sí mismas, aparte del trabajo de juventud sobre la estatuaría antigua de Roma y de los volúmenes sobre ornitología, se trata de textos demasiado estáticos y alejados del propio Aldrovandi como para mostrarnos el dinamismo y la mirada personal de sus opiniones y su carácter en comparación con lo que ofrecen sus cartas.

Las cartas son, tal vez de forma previsible, parcas en detalles de su vida familiar. Su padre, Teseo, murió en 1529 dejando a su viuda al cuidado de seis menores: Ulisse, Floriano, Achille, Cornelia, Isabella y Lucrezia. Achille se ordenó sacerdote y cambió su nombre por el de Teseo en memoria de su difunto padre. La pérdida del nombre de Achille para la familia se vio enmendada en 1560 al poner Ulisse a su hijo ilegítimo ese nombre de Achille. Tres años más tarde Ulisse se casó con Paola Macchiavelli, que murió en la primavera de 1565, pero en apenas seis meses contrajo de nuevo matrimonio, esta vez con Francesca Fontana. Los dos hijos nacidos de este segundo matrimonio murieron en la infancia, y en 1577 lo hizo también su hijo Achille, dejando a Aldrovandi sin descendientes directos. Sin embargo, lo que estaba cultivando en su correspondencia, su museo y su villa, así como con sus publicaciones, era también una imagen de sí mismo.

Entre 1550 y 1551 el joven pintor Pellegrino Tibaldi decoró los techos de dos estancias de la planta baja del Palazzo Poggi en Bolonia con escenas del regreso de Ulises, de la obra clásica de Homero, un tema crecientemente popular a lo largo del siglo. Es bastante probable que Ulisse Aldrovandi estuviera familiarizado y se identificase con estas imágenes de las hazañas de su homónimo, en una época en la que se creía que los nombres tenían influencia sobre el destino personal. También puede que se identificase con la figura de Ulises que aparecía en el *Infierno* de Dante, quien se sintió movido a embarcarse en su último y fatal viaje a una «tierra nueva» (*nova terra*), pues, como veremos, Aldrovandi trató en vano de dirigir una expedición científica para explorar las maravillas del Nuevo Mundo ⁸.

No existe ninguna publicación monográfica sobre Ulisse Aldrovandi en ningún idioma. *Possessing Nature: Museums, Collecting, and Scientific Culture in Early Modern Italy* (La apropiación de la naturaleza: museos, coleccionismo y cultura científica en la Italia de la Edad moderna) de Paula Findlen, publicada en 1994, es una de las pocas obras en inglés que se ocupan de Aldrovandi con cierta extensión, si bien, como el subtítulo del libro indica, la temática de su estudio es mucho más amplia. Pero la mayor parte de la literatura académica sobre Aldrovandi ha sido escrita por italianos y en su mayoría en italiano. Fundamentales para la relación entre arte y ciencia en la obra de Aldrovandi son los escritos de Giuseppe Olmi y Lucia Tongiorgi Tomasi, así como Alessandro Tosi y varios otros que también han realizado valiosas contribuciones.

Con una inmensa deuda de gratitud me he servido de sus escritos en la preparación del presente trabajo. Lo escribí durante las restricciones establecidas por el estallido de la pandemia del Covid-19, cuando el acceso a bibliotecas o archivos era imposible. Tuve, por consiguiente, que apoyarme en la literatura a la que tenía acceso directo por vía impresa, incluyendo las partes de la correspondencia que habían sido publicadas, ayudado por la generosa aportación de archivos digitales cuando lo necesité para rellenar algunas de las lagunas.

Dado el público al que va dirigido el trabajo, todos los textos originales han sido traducidos y hasta donde era posible he remitido a publicaciones disponibles en castellano. He mantenido las notas en un nivel mínimo. Allí donde la literatura reciente proporciona una bibliografía abundante y extendida hacia atrás en el tiempo, me he conformado con citar esas referencias, aprovechando el breve intervalo entre la publicación de la versión en inglés en la primavera de 2023 y la de esta edición para incorporar referencias a algunos artículos más recientes. Los lectores más exigentes encontrarán la manera de llegar por su cuenta a la literatura más antigua.

Esta obra no es la publicación compuesta de muchos volúmenes que exigiría una biografía académica documentada. Pero espero animar a profundizar a quienes entren en contacto por primera vez con Ulisse Aldrovandi y el mundo que vivió y en el que trabajó.